

## DOS VASIJAS DE BRONCE PROCEDENTES DE BENALUA DE LAS VILLAS (GRANADA) EN EL MUSEO ARQUEOLOGICO DE GRANADA

ANGELA MENDOZA EGUARAS

**RESUMEN** En este breve estudio, presentamos un jarro y una vasija semiesférica, de tradición orientalizante, que parecen componer un servicio de carácter ritual, procedentes del yacimiento ibérico fortificado del Cerro del Cántaro (Benalúa de las Villas, Granada).

**Palabras clave:** Bronce, Orientalizante, Ibérico.

**ABSTRACT** In this short study, we describe a jar and a hemispherical vase of orientalizing tradition which seem to have made up a ritual service: They were located in the fortified Iberic site at Cerro del Cántaro (Benalúa de las Villas, Granada, Spain).

**Key words:** Bronze, Orientalizing, Iberic.

Creemos que es de gran interés dar a conocer las dos piezas de bronce que ingresaron en el Museo Arqueológico de Granada, a raíz de una visita realizada a Benalúa de las Villas, en la época en que fui Inspectora de Yacimientos.

Me acompañó en esta visita doña Mercedes Roca Roumens, Directora del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada y don Isidro Toro Moyano, miembro del Equipo de Investigación del Museo. Fuimos atendidos en Benalúa por don José Carrillo Benítez, Alcalde de la localidad, doña Luisa Vallecillos Jiménez, Concejala del Ayuntamiento, don Juan Pérez Valverde, dueño del terreno en que aparecieron las vasijas y don Rafael Romero Cámara, gran aficionado a la Arqueología y gracias al cual han ingresado también otras piezas arqueológicas de la zona, recogidas por él (1).

Las dos vasijas de bronce estaban expuestas en un Bar de la localidad cuyos dueños, don Antonio Calles Castillo y doña Francisca Castillo Ramos, pronto se concienciaron de la importancia de que las piezas ingresaran en el Museo para su estudio, conservación y exposición, ya que completaban, de forma importante, la representación del pasado cultural de esta localidad en el Museo, que cuenta, como hemos dicho, con otras piezas, ingresadas por don Rafael Romero Cámara y las ingresadas por don Antonio Marquerie, entre las que

---

(1) A todos expresamos desde aquí nuestro agradecimiento. El dibujo ha sido realizado por Isabel Bustamante.

se cuenta un lote importante de monedas romanas, todo lo cual será objeto de un estudio aparte.

Las dos piezas fueron encontradas juntas, a un metro, aproximadamente, de profundidad, en el "Cerro del Cántaro", en tierras propiedad de don Juan Pérez Valverde, cuando éste realizaba hoyos para la plantación de olivos.

El "Cerro del Cántaro" está situado en el término municipal de Benalúa de las Villas, en la margen izquierda del río Moro a unos dos kilómetros al noreste de la localidad (fig. 1), coordenadas  $3^{\circ} 39' 49''$  Long. W. y  $37^{\circ} 26' 10''$  Lat. N. del Mapa del Servicio Geográfico del Ejército, Hoja n.º 19-40 (991), Esc. 1:50.000.

Se trata de un recinto fortificado, de época ibérica, con tres líneas de muralla, distribuidas escalonadamente por la ladera, construidas con sillares de forma irregular, tallados por su cara anterior. En algunas zonas se pueden apreciar varios metros de muralla al descubierto. Los materiales, cerámicas ibéricas pintadas, en su mayor parte, que han llegado al

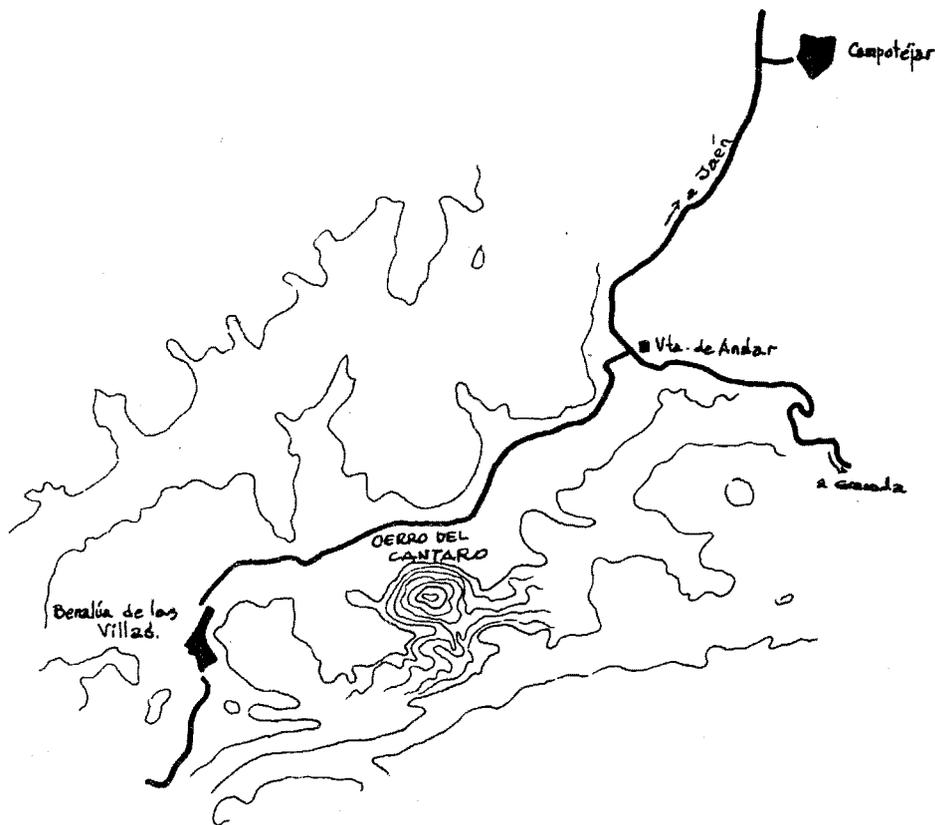


Fig. 1.—Situación del Cerro del Cántaro, en Benalúa de las Villas (Granada).

Museo han sido recogidos en hallazgos causales, pero no se ha hecho aún una excavación sistemática, cosa que considero de gran interés.

Se trata de un jarro y de una vasija semiesférica que parecen componer un servicio de carácter ritual. Aunque el jarro es mucho más interesante, desde el punto de vista de sus características formales y decorativas, es curioso, y tal vez no sea casual, el hecho de que la medida de la altura del jarro coincide con la del diámetro de la otra vasija y la altura de ésta, a su vez, con el diámetro del jarro.

La técnica de fabricación de ambas piezas es la de bronce batido. Los elementos decorativos del jarro son de bronce fundido.

La descripción de las vasijas es la siguiente:

N.º Registro, 12.057 (lám. I, fig. 2)

Vasija de gran tamaño, de forma semiesférica algo aplastada. Tiene, en su parte superior, una arista y un estrangulamiento junto a la boca y el borde reforzado, vuelto hacia fuera.

Dimensiones: Altura, 0,23 m. Diámetro, 0,38 m.

Conservación: Presenta hundimientos y concreciones en su superficie, así como una fractura en el borde, con pérdida del metal.

N.º Registro, 12.058 (láms. II y III).

Jarro de gran tamaño. Tiene depósito globular, ligeramente aplastado, sobre pie tronco-cónico hueco, fondo interno plano, cuello cilíndrico, ligeramente abierto hacia el borde, con acanaladura interior paralela al mismo y boca reforzada con anillo de unos dos centímetros. Las paredes del jarro son continuas; pie, cuerpo y cuello no presentan interrupción en las zonas de separación. Tiene un asa maciza, de sección rectangular, con superficie interior lisa y exterior decorada con tres baquetones verticales, paralelos, que alternan con cuatro surcos profundos. Los bordes del asa están decorados con trenza. El asa se eleva sobre el borde de la vasija y, en su parte alta, tiene dos pequeñas anillas fijas, sin duda, para engarce de la tapadera perdida. El arranque inferior del asa está alojado sobre la parte abultada del cuerpo de la vasija, sobre la frente de un rostro de frente, de rasgos esquemáticos rígidos, quizá humano, pero con orejas y nariz de animal, aplicado sobre la misma. El asa termina, en su parte inferior, con dos baquetones colocados en sentido transversal, y remata con una cabecita de pantera de gran naturalismo que viene a estar sobre la frente del rostro citado.

Dimensiones: Altura, 0,38. Diámetro máximo, 0,23. Diámetro boca, 0,155. Diámetro pie, 0,17.

Conservación: La vasija presenta roturas en el borde y en el cuello y pie, así como varias restauraciones antiguas en forma de parches: dos, circulares, de distinto tamaño, sobre los hombros, tres bajo el asa y uno sobre la parte inferior del cuerpo, que tenía diecinueve remaches, con pérdida de algunos. El asa está desprendida del conjunto, rota por su base, por encima de la decoración de su arranque, y por la parte superior, en la zona de conexión con el borde. Presenta también hundimientos de su superficie y deformaciones propias de su situación, bajo tierra, durante tanto tiempo.

Las piezas fueron analizadas por el doctor Paul Craddock, del Research Laboratory del British Museum, a quien expresamos una vez más nuestro sincero agradecimiento. Los resultados de este análisis son los siguientes:

N.º reg.	N.º museum	N.º lab.	Description	Part	Cu	As	Sn	Pb	Ag	Ni	Zn	Fe	Sb	Bi	Mn	Co	Au	Cd
12.058	114	ISL 1	Large jug	Handle	87.8	<.05	4.75	6.25	.075	.010	<.01	.05	.08	<.010	<.0012	<.002	<.004	<.0012
12.058	114	ISL 2	Large jug	Lip	87.9	<.04	3.79	6.47	.071	.010	.009	.04	.09	<.009	<.0011	<.002	<.004	<.0011
12.057	113	ISL 29	Large wrought bowl		94.3	.53	2.88	1.07	.081	.027	.021	.02	.71	<.008	<.0010	<.007	<.004	<.0010

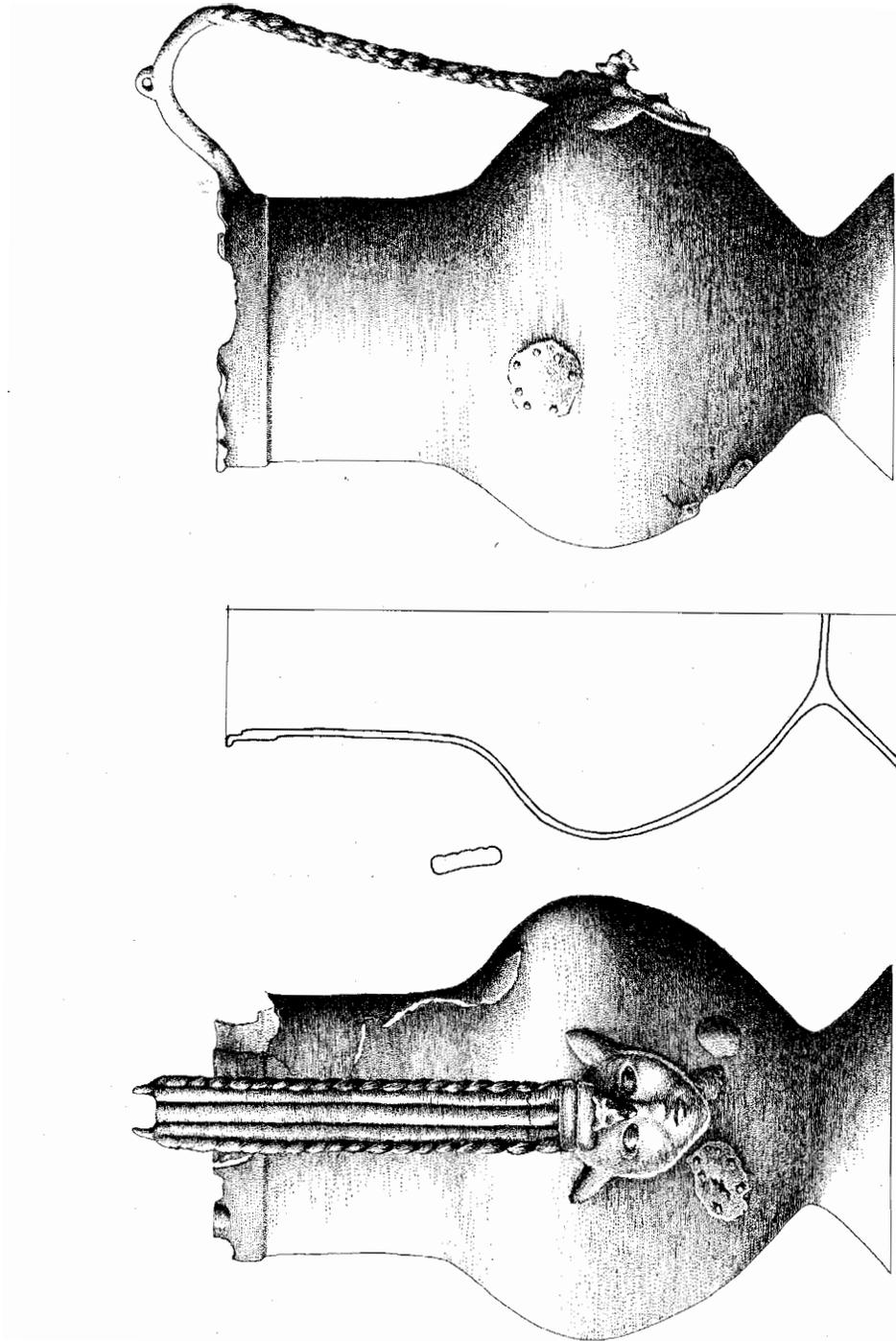


Fig. 2.—Jarro de bronce orientalizado de Benalúa de las Villas (Granada) (2:3).

Las vasijas fueron sometidas en el Museo a una primera limpieza que realizó el Restaurador don Manuel Fernández Magán. Después llevó a cabo una restauración más completa doña Carmen Navarrete Aguilera, Restauradora del Museo. Su intervención figura al final de este trabajo.

\* \* \*

No es extraña la aparición de vasos de bronce en el contexto antiguo de un lugar de Andalucía. De una parte tenemos la riqueza de metales de la región, que tuvo tanta importancia en el desarrollo de sus culturas en la antigüedad y en el atractivo que supuso para otros pueblos, sobre todo durante la época de mayor desarrollo de Tartessos (mediados del siglo VIII a.C. a mediados del siglo VI a.C.), en la que la riqueza en la producción de metales fue la causa mayor de su importancia.

De otra parte, es ya abundante la serie de los vasos de bronce llamados *tartessios* por García y Bellido (con anterioridad los había llamado *púnico-tartessios*) (fig. 3) (2) y muy generalizada la opinión de los investigadores que se han ocupado de este tema (profesores García y Bellido, Maluquer, Almagro, Blanco y Blázquez) de que muchas de estas piezas proceden de talleres locales, con fuertes caracteres púnicos, griegos y etruscos, orientalizantes en general, todos los caracteres que van a dar lugar después también a la Cultura Ibérica, sobre todo en lo que se refiere a la escultura.

Las necrópolis, sobre todo, incluidas las de la provincia de Granada, han dado piezas de bronce griegas que son el testimonio claro del comercio con Andalucía, lo que prueba que en nuestra región se conocían y apreciaban estas piezas, que, sin duda, fueron el estímulo que produjo otras que van apareciendo en el sur de la Península.

García y Bellido (3), incluye tres piezas, pertenecientes a vasos griegos de bronce, procedentes de Granada:

1.—Boca y asa de “oinochoe” de la región de Granada. Fue de la Colección Vives de Madrid y hoy de la Hispanic Society de New York. Para García y Bellido perteneció a un “oinochoe” rodio, fechable en la 1.<sup>a</sup> mitad del siglo VI a.C. y “uno de los más viejos testimonios del comercio greco-oriental con Andalucía”. N.º 3, lám. XXI, p. 83.

2.—Palmeta de tipo arcaico oriental que perteneció, sin duda, al extremo de un asa de un “oinochoe” de bronce, obra de fines del siglo VI, hallada en la sepultura n.º 20 de la Necrópolis de Tútugi (Galera), hoy en el Museo Arqueológico Nacional, procedente de la Colección Motos. N.º 6, lám. XLIII, p. 87.

3.—Asa de bronce de “oinochoe” con cabeza de Silenos, fechada por el ajuar que la acompañaba en el siglo IV-III a.C., hallada en la sepultura n.º 76 de la Necrópolis de Tútugi

(2) GARCIA Y BELLIDO, A.: “Nuevos jarros de bronce Tartesios”, *Arch. Esp. Arq.* 37, 1964, p. 80.

(3) GARCIA Y BELLIDO, A.: *Hispania Graeca*. Barcelona, 1948. GARCIA Y BELLIDO, A.: *Los hallazgos griegos de España*, Madrid, 1936. GRAU-ZIMMERMANN, B.: “Phöniskischen Metallkannen”. *M. M.* 19, 1978, pp. 161-218.

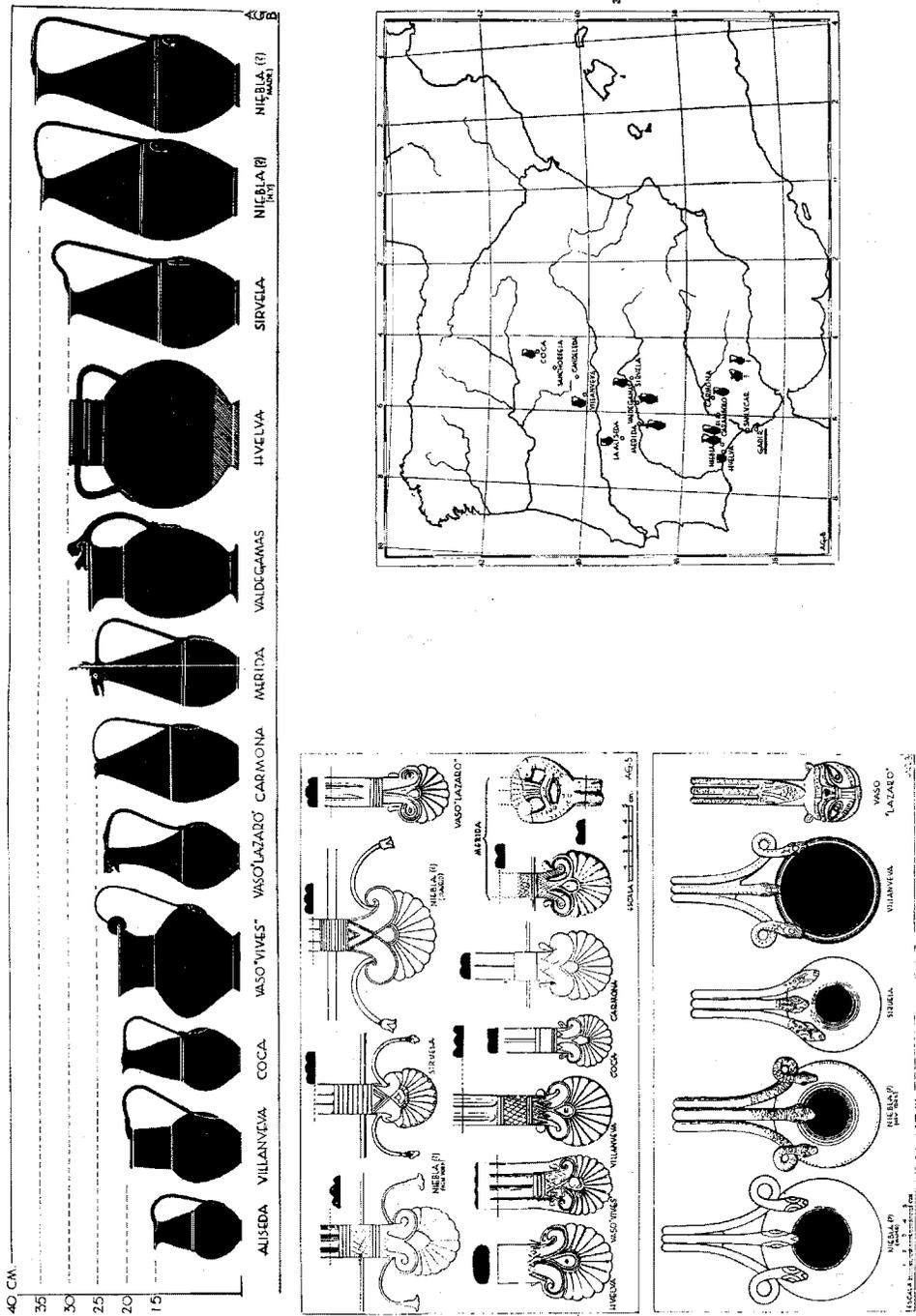


Fig. 3.—Vasos de bronce "tartessos", según A. García y Bellido.

(Galera), hoy en el Museo Arqueológico Nacional procedente de la Colección Motos. N.º 34, lám. LIII, p. 123.

La descripción minuciosa de las piezas nos lleva de la mano al estudio de cada uno de sus aspectos, forma, elementos decorativos, significación de los mismos, todo lo cual puede ayudarnos a su valoración, a encontrar posibles paralelos y a aventurar alguna afirmación, no ya sobre un taller concreto, pero, tal vez, sobre la época de fabricación más o menos aproximada, o quizás nos permita encajarla en una tradición metalúrgica hispánica que aparece ya muy floreciente en el segundo milenio a.C., que se incorpora en el primer milenio a.C. a la corriente orientalizante en que está inmerso el Mediterráneo y sigue dando frutos indígenas en época ibérica.

La forma de nuestro jarro rompe totalmente con las características de los jarros tartésicos, en la mayoría de los cuales se da el perfil piriforme. Pero en aquellos que se apartan de esta constante (jarros Villanueva, "Vives", Valdegamas, Huelva y La Joya) (4) se da el cuerpo más o menos globular, el cuello cilíndrico y, en los tres últimos, también la base tronco-cónica, aunque menos desarrollada que en el nuestro.

Sin duda, la forma tiene mucha conexión con la de los "oinochos" rodios de bronce, en cuanto a la base, al cuello y al asa elevada sobre la boca (5).

El vaso, en general, recuerda a los vasos griegos y etruscos de cerámica. Vasos de *buccero* etrusco del Museo Arqueológico Nacional, fechados por Blázquez (6) en el siglo VI a.C., mitad o segunda mitad, tienen asas elevadas sobre el borde; varios tienen pie acampanado y, a veces, como el n.º XXI, fig. 29 del Catálogo, presentan figuras animales.

Más fácil es encontrar paralelos a los elementos decorativos. Las estrías verticales que adornan el asa, así como las transversales, situadas en el arranque de la misma, se puede decir que son constantes tanto en los jarros fenicios como en los griegos y etruscos.

La aplicación de figuras humanas y animales a los jarros de bronce es también frecuente: el vaso de Valdegamas, fechado por Blanco en pleno siglo VI a.C., presenta en el borde una cabeza de mujer entre dos leones. En las "hidrias" arcaicas de bronce estudiadas por Neugebauer aparece siempre la cabeza de mujer al pie del asa. Los vasos tartésicos "Lázaro" (fechado por García y Bellido en el siglo VII a.C.) y Mérida (algo posterior), vertían su contenido a través de una cabeza de león y de ciervo, respectivamente. El asa encontrada en Galera, ya citada, tenía un conejillo aplicado a la tapadera y termina en una cabeza arcaizante de Silenos. Está fechada por García y Bellido en el siglo IV-III a. C., y cree que pertenecía a un vaso cuyo origen debió ser el sur de Italia o Sicilia, copia de un tipo griego.

La mezcla de elementos humanos y animales que se da en el panteón egipcio, como reconocimiento de una Divinidad, capaz de manifestarse en diversos objetos o en representa-

(4) GARCIA Y BELLIDO, A.: "Los bronce tartésicos", V *Symp. Int. Preh. Pen.*, 1969, láms. VIII-IX. En la página 170 incluye relación bibliográfica sobre el tema.

(5) BLANCO FREIJEIRO, A.: "El vaso de Valdegamas", *Arch. Esp. Arq.* 26, 1953, p. 237, figs. 16-17. CINTAS, P.: *Manual d'Archeologie Punique*, Paris, 1976, p. 319, fig. 48. GARCIA Y BELLIDO, A.: "Algunas novedades sobre la arqueología púnico-tartésica", *Arch. Esp. Arq.* 43-44, 1970-71, pp. 3-49. GARRIDO RUIZ, J. P.: *Excavaciones en la necrópolis de "La Joya". Huelva*, Exc. Arq. Esp. 71, Madrid, 1970, p. 21.

(6) BLAZQUEZ MARTINEZ, J. M.: "Buccero Etrusco", *Zephyrus* XI:1, 1960, p. 148.

ciones de seres vivos que pueden ser capaces de encerrar esa misteriosa energía divina, de que nos habla Blanco (7), parece ser el origen de la aplicación que presenta al asa en su arranque o al menos del objeto que sirvió de modelo al artesano que fabricó el nuestro. En sustitución de la palmeta característica de los jarros tartessios, presenta dos cabezas al parecer de felinos, aunque, dada la tosquedad o esquematismo de su técnica nos hace dudar de la atribución, que tal vez pudiera ser un rostro femenino con ojos grandes, abultados, con leve indicación de las pupilas y orejas que pudieran recordar las de las figuras athóricas. La cabecita de pantera, que aparece sobre la frente del rostro mayor, afianza la inspiración orientalizante de este motivo tan frecuente en la Península, ya que la pantera no fue conocida en este país.

El paralelo más cercano de nuestro jarro es el jarro de bronce de Espartinas (8) (lám. IV), del Museo Arqueológico de Sevilla, que presenta asa con adorno trenzado al borde, elevada sobre la boca, boca redonda, cuello cilíndrico, cuerpo globular y pie tronco-cónico, aunque de distintas proporciones que el nuestro (agradecemos a Fernando Fernández, Director del Museo, la fotografía de esta pieza).

Pie, cuerpo y asa semejantes tiene también la crátera de bronce del mismo Museo, encontrada en "Cerro Macareno", fechada en el siglo IV, por el contexto en que aparece.

El hecho de que aparezcan nuestras piezas en un yacimiento ibérico, la aparición en la provincia de un asa con características similares (Tútugi), la aparición en otro contexto ibérico de la pieza de Cerro Macareno, la existencia del vaso de Espartinas y las características formales, decorativas y técnicas de carácter provincial de nuestras piezas nos hace pensar que son obras salidas de talleres locales del sur de la Península cuyos artesanos tenían ya una tradición local enraizada en lo orientalizante y dan lugar a una producción autónoma, con una interpretación propia de las formas y motivos decorativos orientales, tesis que posiblemente confirmen nuevos hallazgos que se sumen a los ya existentes.

Según ésto situaríamos las piezas de Benalúa en los finales del siglo IV a.C., en fecha algo posterior a los de Espartinas y Cerro Macareno.

(7) BLANCO FREIJEIRO, A.: "El ajuar de una tumba de Castulo", *Oretania* 19, 1965, p. 49.

(8) FERNANDEZ GOMEZ, F., *et al.*: "Excavaciones en Cerro Macareno. Rinconada, Sevilla. (Cortes E.F.G. Campaña de 1974)", *Not. Arq. Hisp.* 7, 1979, p. 6, láms. IX y X.1.

## APENDICE

### *LABOR DE RESTAURACION* (por Carmen Navarrete Aguilera)

#### Estado de conservación

El objeto se presenta con el asa rota, la boca deformada con fracturas y fisuras provocadas por la misma deformación (lám. Vb).

En el cuerpo central tiene una rotura bastante notable, reparada en su época mediante parches y remaches de bronce que a su vez han sufrido un deterioro de tipo mecánico. Presenta además abolladuras en distintas partes.

Debido a las deformaciones en la boca y en el cuello, el asa no puede montarse correctamente puesto que sólo puede hacerse coincidir bien con la fractura inferior o bien con la superior.

El jarrón está limpio de suciedades y tierras presentando sólo pequeñas concreciones y una pátina muy irregular tanto en su aspecto como en su consistencia.

En la parte del cuerpo opuesta a la reparación y en una zona de la boca, base y cuello, la pátina es prácticamente inexistente, apareciendo el clásico color amarillento del metal vivo y una superficie muy porosa.

#### Intervenciones

Se ha efectuado una limpieza mecánica mediante bisturí y cepillos metálicos con taladrador de dentista para eliminar las concreciones. Seguidamente se han realizado baños en H<sub>2</sub>O a 40°C con un agitador electromagnético, durante 72 horas.

Una vez realizado el ensayo de cloruros al agua de lavado y verificado la inexistencia de dichos iones se interrumperon los lavados.

Se deshidrató el objeto sumergiéndolo primero en alcohol etílico al 96 %, luego en acetona y finalmente en estufa a 40°C.

Finalmente se ha realizado un control de estabilización del objeto manteniéndolo en cámara húmeda durante 72 horas. Tras comprobarse la ausencia de sales, se ha estabilizado el objeto y se ha protegido a pincel con Paraloid B72 al 1,5 %.

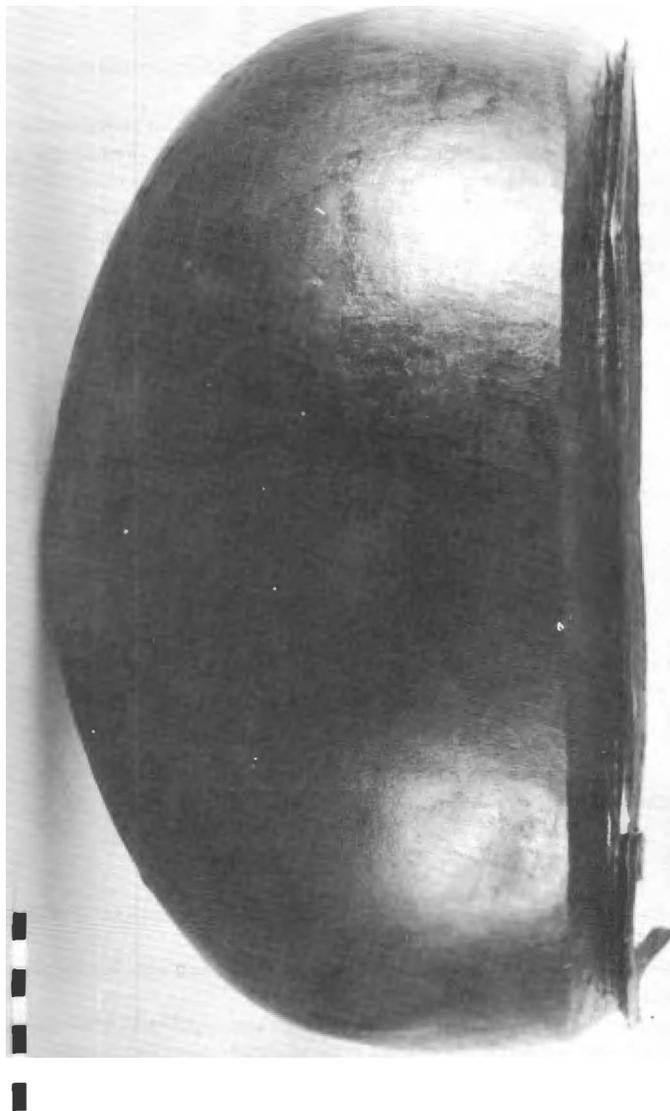
#### Propuestas de intervenciones futuras

Sería interesante realizar una serie de estudios y análisis tales como:

— Examen radiográfico de la zona parcheada y de la parte opuesta que hemos descrito con porosidades, para verificar si se trata de un defecto en la colada.

— Examen al microscopio metalográfico o al S.E.M. para examinar la microestructura del asa y de las zonas mencionadas en el examen radiográfico.

— Finalmente montaje de asa con resina epoxídica coloreada con pigmentos acrílicos. Para salvar la discontinuidad del asa con sus fracturas habrá que realizar un puente entre la parte interna del asa y el cuerpo del jarrón, de tela de vidrio fina o seda impregnada en resina epoxídica.



Lám. 1.—Vasija semiesférica de bronce de Benalúa de las Villas (Granada).



Lám. II.—Jarro orientalizante de Benalúa de las Villas (Granada).



Lám. III.—Jarro orientalizante de Benalúa de las Villas (Granada).



Lám. IV.—Jarro orientalizante de Espartinas (Museo Arqueológico de Sevilla).



Lám. V.—Bronces de Benalúa de las Villas antes de su restauración.